



LA PALABRA HABLADA

por

WILLIAM MARRION BRANHAM

DESESPERACIÓN

SU DISTRIBUCION ES COMPLETAMENTE GRATUITA

01 de Septiembre de 1963
Tabernáculo Branham
Jeffersonville, Indiana, U.S.A.



TABERNAULO EBENEZER

<http://www.tabernaculoebenezer.org>

ebenezer_34_1@yahoo.com - Apartado Postal 164

Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

DICIEMBRE 2014

“la palabra hablada es la simiente original”

DESESPERACIÓN

*Fue predicado un Domingo en la noche,
el día 1 de Septiembre de 1963, en el Tabernáculo Branham,
en Jeffersonville, Indiana, U.S.A.*

**Sólo creed, sólo creed;
Todo es posible, sólo creed;
Sólo creed, sólo creed;
Todo es posible, sólo creed.**

Permanezcamos de pie con nuestras cabezas inclinadas.

2. Señor Jesús, estamos solamente creyendo. Tú nos has dicho que solamente creyéramos, y ahora creemos. Te damos gracias y alabanza por lo que ya hemos escuchado y visto. Estas cosas ayudan a anclar nuestra fe. Te agradecemos por esta nueva oportunidad de ministrar para aquellos que tienen necesidad. Ruego ahora, oh Dios, que nos concedas las cosas de las cuales tenemos necesidad en esta noche, según Tu promesa. Pedimos esto en el Nombre de Jesucristo. Amén.

3. Estamos muy contentos en esta noche por este privilegio de regresar al Tabernáculo una vez más con el Evangelio del Cristo resucitado. Llegué un poquito tarde porque acabo de orar por un caso de emergencia que llegó aquí de otro Estado, del norte de Michigan. ¡El Señor hizo una obra maravillosa! Él conoce todas las cosas y pone todo en su lugar. Uno no tiene que contarle nada porque Él ya lo sabe todo. Estamos sumamente agradecidos. Esa gente viajó todo el día para llegar aquí. Estamos muy agradecidos.

4. No se olviden de los cultos durante la semana; el miércoles, el domingo en la mañana y en la noche. Si Ud. se encuentra por aquí, estoy seguro que el hermano Neville estaría agradado en tenerlo en el culto. Oren por mí mientras sigo mi camino a otras partes. Espero estar muy pronto de regreso.

5. Quiero agradecer a cada uno su bondad porque siempre se acuerdan de mí. Un hermano de una iglesita en Georgia, acaba de enviarme un traje nuevo. Todo eso es maravilloso. Quería también agradecer a esa familia en Kentucky, donde me hospedaron la semana pasada cuando estuve de vacaciones; y todo lo que el Señor hizo a nuestro favor allá. Vimos Su maravillosa mano obrando a nuestro favor allá.

6. Ahora, confiamos que muy pronto los veremos nuevamente a

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09 / 435.44.16
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

todos cuando viajemos hacia Nueva York, donde tendremos las reuniones en la Iglesia Stone con el hermano Vick. Comenzaremos allí el día 12 de noviembre. Llegaremos aquí unos días antes; luego pasaremos por aquí otra vez cuando vengamos de Nueva York hacia Shreveport, Louisiana, para estar con el hermano Jack Moore. Eso es para la semana del Día de Acción de Gracias. Todo esto está en los anuncios que aparecen en la cartelera allá atrás. Luego, después del Año Nuevo esperamos estar con algunos de los hermanos del Sur. Estaremos en enero en Phoenix, Arizona.

7. Estamos esperando algunas llamadas de otros países para preparar así el campo para las campañas. Están trabajando en eso ahora mismo. Durante este último mes el hermano Borders ha mantenido correspondencia con algunos hermanos para preparar una gira mundial, la cual comenzaremos tan pronto como todo esté listo; porque tenemos que esperar mejores condiciones del tiempo; pues allí asisten a los cultos tantas personas que sería imposible meterlos a todos en un edificio. Tenemos que sentarlos en el suelo. A veces es increíble la multitud que asiste. A veces han asistido hasta 500.000 personas. Eso es medio millón de personas en una sola reunión, no el total de personas que han asistido durante cierto número de días, sino durante una sola reunión. Por lo regular los evangelistas cuentan la gente dando el total de los que han asistido durante seis semanas, pero me estoy refiriendo a los que asisten a una reunión en un solo día. A veces no hay ni cómo sentarlos y entonces tienen que sentarse en el suelo. Por eso tenemos que ir cuando no sea tiempo de lluvia.

8. Yo he visto a mujeres sentadas en tal forma, con su cabello todo despeinado, y aún siendo personas de buen vestir; y allí permanecían durante todo el día en medio de una fuerte lluvia con relámpagos y truenos y gran tormenta, sin embargo permanecían allí juntas unas a otras, esperando hasta que oráramos por ellas. Ahora, Dios honra esa clase de fe. Ud. tiene que hacer algo para obtener la honra de Dios. La gente que obtiene todo regalado, todo fácil, pues no tiene que hacer nada. Ahora, es verdad que el Don de Dios es gratis, pero parece que... Aquí tenemos un dicho: “El que nace con la cuchara de plata en la boca, no tiene aprecio por nada”. Pero cuando tenemos que hacer un esfuerzo, entonces apreciamos el valor de las cosas.

9. Ahora, Uds. que están grabando esto en cintas... Yo creo que el mensaje de esta mañana (La Señal) ha sido el más sobre-

ahora con sus ojos negros mirándome, derramando lágrimas, me dijo: “Algo ha sucedido”.

148. ¡Sí señor! Algo sucedió, porque llegó al punto de la desesperación. ¡Desesperemos nosotros, porque estamos entre la vida y la muerte! Si Ud. no está en desesperación, quédese en su asiento; pero si Ud. está desesperado, venga y verá que recibirá su petición en cuanto llegue al frente. Oremos. Vigile por el Reino de Dios en desesperación, y ciertamente llegará sobre Ud.

149. Nuestro Padre Celestial, te ruego en el Nombre de Jesucristo que tengas misericordia de nosotros, oh Señor. Da comienzo a una desesperación entre nosotros. Señor Dios, ten misericordia de nosotros, ésta es mi oración. Permite que el pueblo te busque en esta noche con desesperación. Señor, sabemos que estás aquí. Tú eres el mismo ayer, hoy y por los siglos. Y ahora, estos que en realidad tienen la Señal, mostrando que han pasado de muerte a vida y han cambiado de esa vida vieja y mundana a una vida nueva; la sangre ha sido aplicada y les has dado esa Señal; que los que están enfermos tomen ahora esa Señal en sus manos y digan: “Yo soy una posesión comprada por Dios. Yo estoy en Cristo, y en El no hay enfermedad. Estoy en Cristo, y en El no hay pecado. Estoy en Cristo, y en El no hay incredulidad. Yo renuncio a todo lo que el diablo me ha dicho. Tomo ahora mi Señal, la cual significa: 'Él, herido fue por mis rebeliones, molido por mis pecados; el castigo de mi paz sobre Él; y por Su llaga, fui curado'. Y ahora estoy seguro que tengo la Señal de que Dios me ha reconocido, que he sido comprado por la sangre del Señor Jesucristo. Y aquí en mis manos tengo la Señal de su muerte, porque El ha resucitado de nuevo y Él es mío y yo soy Suyo. Prosigo ahora con fe determinada, que de esta noche en adelante yo creo en Dios y seré sanado al llegar al altar, porque he cumplido todos los requisitos, pues entre las últimas palabras que salieron de Su boca, están éstas: 'Si sobre los enfermos ponen sus manos, éstos sanarán"'. Concédelo, Señor, y que la desesperación baje, porque lo pido en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

150. Dios les bendiga. Recuerden: Mantengan la Señal aplicada y desesperen esforzándose por entrar en el Reino de Dios. Amén.

142. Entonces, siendo yo el evangelista, volví la vista y sentí compasión por esa mujer, pero no tuve desesperación. Yo volví la vista y pensé: “Bueno, el hermano Moore va a orar por ella y así todo estará bien”. Entonces volví y continué hablando: “Como yo estaba diciéndoles acerca de la fe...” Miré, y en esto vino una visión. Vi a un niño moreno, un niño mexicano sin dientes, el cual estaba riéndose. Entonces dije: “Esperen un momento. ¡Deténganse!” Su desesperación forzó al Espíritu Santo a cambiar mi tema y mi corazón, y me mostró a su niño sentado. Eso trajo el espíritu de nuevo. Dije: “Esperen un momento. Traigan acá el niño”. Allí traían al niño muerto, todo mojado, envuelto en una cobijita blanca y azul. Ella cayó de rodillas con su crucifijo y su rosario y comenzó a rezar. Le dije: “Guarde todo eso. Eso no es necesario”. Entonces se me acercó y comenzó a gritar: “Padre, Padre”.

143. Le dije: “No diga eso, no lo diga. ¿Cree Ud.?” Y el intérprete se lo dijo en castellano. Ella respondió que sí creía. Entonces le pregunté cómo era que ella creía. Ella dijo: “Si Dios pudo darle la vista a aquel ciego, seguramente le puede dar la vida a mi hijo”.

144. ¿Por qué fue así? Porque la desesperación cayó sobre el corazón de esa madre, clamando por su hijo. Ella había visto a Dios sanar los ojos ciegos, y sabía que podía resucitar también al niño muerto.

145. Es la desesperación, como leímos: “Cuando me buscareis de todo vuestro corazón, entonces escucharé”. Y también: “La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza a entrar en él”. Uno no dice simplemente: “Dios levántame por el cuello y méteme”. ¡Uno entra por un esfuerzo, y eso significa desesperación, porque es algo entre la vida y la muerte!

146. Cómo quisiera tener suficiente tiempo para otro ejemplo. Estaba pensando en estos momentos en una dama que tomó el camino equivocado, y ella trató muchas veces de comenzar de nuevo. Y en una ocasión, estando en el altar orando, se levantó y dijo: “Creo que ahora todo estará bien”.

147. Le dije: “No, no. Quédese”. Después de un tiempo, de repente comenzó a orar, y luego estuvo orando más y más fuerte. Y al rato entró en desesperación y dijo: “¡OH DIOS, SÁLVAME!” El Departamento de Rehabilitación para Alcohólicos no la pudo curar, ni ninguna otra cosa le sirvió; pero

saliente de todo mi ministerio. Ha sido el mensaje más extraordinario de todo mi ministerio. Algún día les contaré cómo llegué a recibirlo. Yo sé que por varios meses todas las cosas iban progresando hasta llegar a ese mensaje en particular; todo estaba subiendo hasta llegar a ese punto, al tiempo de coronación.

10. Estoy seguro, o más bien, confío que entendieron lo que significa la Señal. La Señal es la prueba que la sangre ha sido aplicada y que el precio requerido por Dios, Jesús lo pagó al derramar Su propia sangre. Él hizo eso. Luego de Su Vida vino el Espíritu Santo, y cuando la sangre es aplicada a Ud., luego el Espíritu Santo es la Señal que el precio ha sido pagado. Dios entonces lo ha recibido, y esa es la Señal. Recuerden: ¡Esa es la Señal!

11. Ahora, hay mucha gente que no saben lo que es esa Señal. Y tenemos que predicarlo como que nadie supiera lo que es, para que de esa manera todos lo entiendan. Es igual a como predicamos la Salvación. Tenemos que predicar de tal manera como que fuese para todos, pero sabemos que no es para todos. Tenemos que predicar la Sanidad Divina como si fuese para todo el mundo, sin embargo sabemos que no es así. Jesús vino para salvar a todos aquellos cuyos nombres estaban en el Libro de la Redención antes de la fundación del mundo. El vino para salvar solamente a ese número; y yo no sé quiénes son; pero la cosa es que *nadie* podría tener fe si no predicamos que es para “cualquiera”; y esa es la verdad porque nadie puede venir sin que Dios lo haya llamado. Eso es la verdad. Entonces hay mucha gente que no será salva, sabemos eso. Dios conoce antes de la fundación del mundo que muchos no serían salvos. Hay muchos que no serán sanados porque no lo pueden captar, no saben lo que es; pero otros sí serán sanados. Nosotros predicamos que es para todo el mundo porque no sabemos quiénes serán sanados; por esa razón decimos: “cualquiera”, como dice en Mateo 10:32; pero muchos no pueden captar esa fe. Y es igual con esta Señal. La Señal es algo de lo cual hemos hablado desde el principio, pero ahora es el tiempo de la manifestación de la Señal.

12. A veces hemos dado lugar... Por ejemplo, para los luteranos, el recibir la Palabra, era aceptar al Señor Jesucristo como Salvador personal. Los metodistas consideraron que cuando alguien se alegraba lo suficiente hasta el punto de gritar, entonces ya lo tenía. Los Pentecostales dicen que al hablar alguien en

lenguas, ya lo tiene. Pero hallamos que todos estaban errados. La Señal es la Señal, o sea Cristo y Ud. como uno sólo. Es el Espíritu Santo, Su Vida, obrando por medio de la vida suya. Y es igual para el rico, para el pobre, o para cualquiera que lo reciba.

13. Recuerden: Cuando Ud. va a la compañía de ferrocarril y compra su pasaje, eso tiene un precio. Digamos que cuesta cincuenta centavos para viajar en el tren de aquí a Charlestown, Indiana. Ahora, la compañía tiene una ficha que le da a Ud. al comprar su pasaje. Ahora, digamos que alguien va y compra su pasaje por cincuenta centavos. Ellos le dan la ficha que le otorga el derecho de subir a ese tren y viajar a donde sea que el tren vaya. Esa es la ficha, o la señal.

14. En el caso de los israelitas, la sangre era la Señal que tenía que ser literalmente aplicada, porque la química era todo lo que tenían, pues era sangre de animal, de cordero. Entonces la vida que estaba en la sangre salía al derramarse la sangre; y esa vida no podía regresar sobre el creyente porque era vida animal; pero esto señalaba (de la buena conciencia) que venía un sacrificio perfecto. Y para que fuese perfecto, el Juez, el Dios de todo el Cielo, llegó a ser ese sacrificio. El solo fue Juez, Abogado y Jurado. Él llegó a ser el Sacrificio y cuando Su Vida salió, lo cual era DIOS... Aquí vemos la Palabra donde dice que “les daré Vida Eterna”; y en el griego (sé que estoy hablando entre hombres instruidos, pues veo aquí a dos o tres) la palabra ZOE significa “la propia Vida de Dios”. Entonces “les daré (ZOE) mi propia Vida”.

15. Dios y Cristo son el mismo. Entonces la Vida que estaba en Cristo es el Espíritu Santo, no una tercera persona, sino la MISMA Persona en la forma del Espíritu Santo, lo cual viene sobre Ud. como una señal de que su vida y su pasaje están pagados. Ud. ha sido aceptado. Hasta que no llegue la Señal a Ud., no le es permitido viajar por esa carretera. Hasta que no obtenga su ficha, a Ud. no le es permitido viajar; a Ud. no le es permitido ni entrar hasta que no pueda mostrar su señal. Esa ficha o señal es su pasaje. Y ahora en esto se muestra que la sangre ha sido derramada y luego aplicada a Ud., es decir, que el precio ha sido pagado. Esto ha sido aplicado y Ud. tiene la Señal, mostrando que la sangre ha sido aplicada y Ud. es aceptado. ¿Lo entienden? ¡Oh, qué cosa!

16. No hay una evidencia determinada en particular. Ud. dice: “Pero hermano Branham...” Yo capto eso de sus mentes. Ud.

de oración. Y había como trescientos hujeres para guardar el orden, pero ella se metía por entre las piernas de ellos, brincaba sobre sus espaldas y corría con este niño muerto; se caía entre ellos, etc.; pero a ella no le importaba nada; ella estaba tratando de llegar; estaba desesperada. Seguramente Dios le había hablado a su corazón diciéndole que el mismo Dios que le había dado vista al ciego, también podía darle la vida a su hijo. ¡Qué cosa! ¡Ella estaba en desesperación! ¡Ella tenía algo por dentro que hacía arder su corazón!

139. Uds. que están enfermos en esta noche, dejen que eso mismo arda adentro de Uds. por unos momentos, y fíjense en lo que sucederá con esa clase de desesperación. El mismo Dios que pudo sanar al niño la otra noche, que pudo sanar a la mujer con el cáncer, la Señorita Florencia Nightingale, que pudo sanar a este hombre acá y a cuántos miles más de casos... Él es. Hay evidencias que no se pueden negar, acerca de muertos resucitados y enfermos sanados y cuántas cosas más. Si Él es el Dios que pudo hacer esas cosas ayer, también es el mismo Dios que las hará hoy. Póngase en desesperación, luego verá los resultados.

140. Esta mujer continuaba luchando en aquella desesperación. Le dije al hermano Moore: “Ella no me conoce a mí, ni nunca me ha visto. Ella no sabe quién está acá en la plataforma. Esa mujercita católica no puede hablar una sola palabra en inglés, ¿cómo puede saber ella quién soy yo? Vaya Ud. y ore por el niño, y con eso quedará satisfecha y se irá. Y así no habrá más problema”. Pues había un ruido grande y continuo. Ella brincaba, y todos comenzaban a gritar, y corría hasta por sobre los hombros de la gente, y se caía entre la gente. Así progresaba unos metros, y trataban de sacarla, pero se metía por entre las piernas de las personas; y todo el tiempo con este niño muerto. Y había un alboroto. Es que nada de eso le importaba, ella iba a llegar. ¡Tenía que llegar! ¡No le importaba cuántos obstáculos hubiese, ella iba a llegar!

141. Ahora, ¿no es muy semejante a la historia de la Sunamita? La diferencia está en que el caso de la Sunamita sucedió hacen 3500 años, y este apenas sucedió hacen unos siete años. Y puede suceder igual en esta noche, cuando la misma desesperación caiga sobre el pueblo y lance la fe y el amor al frente de la batalla para reclamar lo que Ud. desea, porque es una promesa de Dios, la cual Ud. puede obtener. Eso es exactamente la verdad.

le fue oculto a Salomón, el cual pudo decirle todo lo que ella deseaba saber. Ella estuvo en desesperación. Jesús dijo que ella “resucitaría en el día del juicio juntamente con esta generación y que ella condenaría a esta generación”, porque Uno más grande que Salomón estaba presente. Ella fue en desesperación.

134. Ahora, ya para terminar quisiera decir esto: No hace mucho, estando en la Ciudad de México, vi un caso genuino de desesperación. Acababa de llegar a la plataforma donde se había congregado una gran multitud de gente, muchos de los cuales habían estado esperando desde las nueve de la mañana hasta casi las diez de la noche. Un anciano completamente ciego por casi treinta años, había recibido su vista la noche anterior, y había ido testificando por toda la ciudad. Esa noche había un montón de ropa y aún sombreros que habían dejado para que oráramos por ellos. Era un montón como de un metro de alto por cuarenta metros de largo; y entre aquel gentío de cuarenta o cincuenta mil personas, no sé cómo habrían de identificar a quien correspondería cada pieza; pero entre ellos se arreglaron. Y estaba lloviendo fuertemente, y me habían colocado en la plataforma bajándome por medio de una cuerda por encima de la pared, la cerca, y así pude llegar a la plataforma.

135. Hay un hermano aquí que hoy llegó del Estado de Michigan, con el cual hace poco estuve hablando del hermano Arment, el cual recordamos muy bien. El se encuentra en esta noche en las Calles de la Gloria; pero en aquella ocasión, él estaba presente y se quitó su abrigo y se lo dió al hermano Jack Moore porque tenía mucho frío, pues él siendo del sur, y la lluvia en Ciudad de México era tan fría. Entonces el hermano Arment se quedó sin abrigo allí en la lluvia.

136. Mi hijo Billy Paul llegó y me dijo: “Papá, tienes que hacer algo, porque hay una mujercita mexicana trayendo un niño muerto, el cual murió desde esta mañana; y no tengo suficientes ayudantes para detenerla”.

137. Ella dijo: “Si al poner las manos sobre el ciego, recobró la vista, seguramente al poner las manos sobre el niño, le volvería la vida”. Ella era católica, y no la podían detener. El hermano Espinoza ya le había dicho que se nos habían acabado las tarjetas de oración y tendría que esperar hasta la próxima noche.

138. Ella dijo: “Mi niño está muerto desde esta mañana y yo tengo que entrar”. Y la verdad era que ella iba a llegar con o sin tarjeta

dirá: “¿Cómo sabré?”

17. Mire esto: ¿qué era Ud.? Y ahora ¿qué es Ud.? Así es como Ud. lo sabrá. ¿Qué era Ud. antes que esta Señal fuese aplicada? Y ahora ¿qué es Ud. después que ha sido aplicada? ¿Cuáles eran sus deseos antes, y cuáles son sus deseos ahora? Entonces Ud. sabrá si la Señal ha sido aplicada o no. Y estas otras cosas automáticamente le siguen. ¿Ve Ud.? No es asunto de decir que las lenguas son la evidencia. Ahora, por ejemplo, si yo compro un par de zapatos, la lengüeta del zapato no es el zapato, pero es algo que viene con el zapato. Esto es muy semejante a la Señal. La Señal verdaderamente es Cristo, pero el hablar en lenguas, echar fuera demonios, predicar y cuántas cosas más, todo eso puede ser la evidencia de que existe, pero eso no es la Señal misma. Estos son dones de la Señal.

18. Si Ud. me dice: “Hermano Branham, yo quiero que Ud. venga”, pero en lugar de yo ir, le mando a Ud. un regalo; ese no soy yo, sino mi regalo. Las lenguas son un don del Espíritu Santo, no el Espíritu Santo mismo, sino un don del Espíritu Santo. Y el diablo puede imitar cualquiera de esas cosas; pero el diablo no puede ser el Espíritu Santo. El diablo puede imitar cualquier don, pero no puede ser el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo es la Señal, mostrando que la sangre ha sido aplicada, porque el Espíritu sigue a la sangre desde el Libro de la Redención. ¿Lo ven? Ese fue el propósito de El venir al mundo. Él siguió en cada edad. En cada edad el Espíritu ha seguido para asegurar que fuese manifestado y para que “ellos no fuesen perfeccionados sin nosotros”.

19. Y ahora el Espíritu Santo completo visita a la Iglesia manifestando a Dios en carne humana; igual como hizo antes de la quema de Sodoma, lo cual fue un tipo. Él apareció a Abraham. Todas las cosas que no había hecho a través de las edades de la Iglesia, ahora las está haciendo, volviéndonos a la Palabra, porque todos los mensajes tienen que estar conectados con toda la Palabra. Y en los últimos días los Siete Sellos han sido abiertos para reunir todas las cosas que habían sido pasadas por alto a través de las edades, y así juntar todo esto en un solo Cuerpo —la Novia; porque todos aquellos que vivieron en esas edades no podían ser perfeccionados sin que esta Iglesia (la Novia de los últimos días) fuese perfeccionada, y así perfeccionarlos a ellos; y entonces todos juntos ser raptados.

20. La Señal, Jesucristo, el Espíritu Santo, está entre nosotros. Debemos reverenciarlo. No podemos humillarnos suficiente-

mente. Quitándose los zapatos o arrodillándose no sería suficiente, es más bien una vida produciendo el fruto del Espíritu.

21. Ahora, ¿qué es el fruto del Espíritu? Amor, gozo, paz... ¿se acuerdan de esta mañana? Él, en preparación, envió al mensajero con el Mensaje, y después de enviar al mensajero con el Mensaje, envió la Columna de Fuego como vindicación. Luego envió la consolación. Ud. sabía que era correcto porque le trajo paz; tenemos paz para con Dios por medio del Señor Jesucristo.

22. Ahora; en esta noche oraremos por los enfermos y también tendremos la Santa Cena. Queremos que se queden para la Santa Cena. Dentro de treinta o cuarenta minutos habremos terminado de predicar y estaremos listos para la Santa Cena. Mañana siendo un día de fiesta, el día del Trabajador, entonces pueden reposar. Estos son nuestros pensamientos, pero no sabemos cómo será. Quiero que entiendan bien eso.

23. Hoy en la mañana les dije que no vendré aquí muy seguido, y por esa razón el mensaje fue de dos o tres horas; pero apenas fue suficiente tiempo para comenzar, y pensé continuarlo en esta noche, pero fue demasiado tremendo. No sé si la gente lo captó o no. Ojalá que sí lo hayan entendido por todas partes. Ojalá que hayan hecho una buena grabación para que esto corra y sea conocido.

24. Yo creo que de todos los mensajes que he predicado, éste ha sido absolutamente ordenado por Dios, exceptuando, por supuesto, los Siete Sellos como comisión directa de Dios y otras cosas, lo cual es directamente la Palabra, pero hablando de los mensajes predicados regularmente, yo creo que el de esta mañana (La Señal) ha sido el más sobresaliente. Este es el que necesariamente debió seguir a los Siete Sellos. Ahora fíjense bien en lo que ha salido después de los Siete Sellos: “La unión de la gente con Jesucristo”, lo que vimos en el Mensaje: “La Señal del Tiempo para Unirnos”. Luego vimos el Mensaje: “La Luz Roja de Su Venida”, mostrando la condición de estos últimos días y la señal en nuestro medio de las mujeres procurando ser más bellas y también lo que harían los hombres. Hay todas estas señales del Espíritu Santo guiándonos. Luego llegamos a la coronación de todos esos mensajes desde los Siete Sellos; y llegamos a eso en esta mañana al ver “La Señal”. Y en esto podemos ver nuestra condición y es para examinarnos y ver si en verdad estamos en fe. El Señor les bendiga.

impulsa a decir o hacer ciertas cosas; es algo que lo pone a uno en acción. Su hija se salvó por la desesperación de su padre.

127. Desesperemos, pues, como sucedió con la mujer con el flujo de sangre. La Biblia dice que ella había gastado todo su dinero en médicos, y sin embargo ellos no la pudieron ayudar. Sucedió que en la menopausia, ella había comenzado a sangrar demasiado, hasta que se produjo esa condición en la cual no había como detener su flujo. Quizás vendieron la granja, los caballos, las mulas y demás cosas, sin embargo, nada le ayudaba. El sacerdote ya le había advertido que nunca se acercara a tales cosas; pero cierto día ella miró hacia abajo, porque vivía en la parte alta de la ribera, más arriba de donde tenía la granja, y allá vio un gran gentío congregándose alrededor de un Hombre, y entonces preguntó: “¿Quién es aquel?”

128. Le respondieron: “Ese es Jesús de Nazareth”. En eso comenzó a desesperar.

129. Ella dijo: “Yo soy muy insignificante, pero si solamente llegare a tocar el borde de Su vestidura, entonces sanaré”. Y ella fue allá y pasó por en medio de todos aquellos críticos, pero cuando llegó al propio lugar, tocó Su vestidura en desesperación. Cuando esto sucedió, Él se volteó y dijo: “¿Quién me ha tocado?”

130. Y todos negaron haberlo hecho; pero Él miró detenidamente a cada uno; pues tenía en Sí un gran don de Dios, y es que Él era Dios. Él halló a la mujer y le dijo que su flujo de sangre había cesado. La desesperación la impulsó para hacer eso.

131. Fue la desesperación que impulsó a la Reina del sur a venir de lejos. Ella había oído que el don de Dios estaba obrando por medio de Salomón, y fue la desesperación que la impulsó a venir.

132. Ahora, todos estos fueron seres humanos igual que Ud. y yo. No eran distintos de nosotros; tenían sus cinco sentidos, bebían, comían y demás cosas igual como nosotros. Vivían y morían. Eran seres humanos.

133. Y esto forzó a la reina a tal desesperación hasta que llevó consigo una representación de su reino. Estaba en tal grado de desesperación que no pensó en los Ismaelitas que podían robarle mientras estaba cruzando el desierto de Sahara por noventa días; y esto era andando sobre los lomos de un camello. En la desesperación decidió ir de todas maneras. Y cuando llegó, nada

estaba tan grave que ya no podía respirar, la sangre estaba cayendo de nuevo al corazón. El cáncer le había comido parte del corazón. Imagínes: ¡cáncer en el corazón! Ahora, han pasado como dieciséis años que eso sucedió. Ella le dijo al médico y a su esposo: “Aún si yo muero estando ya en esa línea de oración, de todos modos llévenme hasta la plataforma”. Allí había desesperación. Ahora, ella quedó inconsciente. Yo no creo que estaba muerta, sin embargo, ella dice que murió, y bien pudo haber sido de esa manera (por si acaso ella llegue a escuchar esta cinta). Ella dice que estaba muerta. Yo no sé. Me dijeron: “Hay una mujer muerta que traen en la línea de oración”.

123. Entonces cuando la mujer llegó, no tenía vida. Y cuando la trajeron, la Palabra del Señor bajó, impuse mis manos sobre ella y se levantó y se fue a su casa caminando sola. Eso fue allá en el año 1947, y hoy día está completamente sana, y sé que cuando llegue a Tucson, allá estará para recibirme. La desesperación la hizo que dijera: “Aunque me muera mientras esté en esa línea de oración, de todas maneras llévenme hasta la plataforma. Si Él sanó a otros, también me sanará a mí”.

124. Ahora, estemos dispuestos. Dejemos que nuestros corazones estén llenos de amor en este día, tomemos esto con seriedad y desesperemos ahora; más adelante puede ser demasiado tarde.

125. Hubo un hombre llamado Jairo quien tuvo una hija que en cierta ocasión se estaba muriendo. Él era un creyente fronterizo, de esos que creían en Jesús, pero que tenían miedo de confesarlo abiertamente, porque podían echarlo de la sinagoga. Pero cierto día el médico le dijo: “Ahora mismo se está muriendo tu hija”.

126. Entonces fue cuando entró en desesperación. Ahora, él con la posición que tenía, no podía ser visto junto con Jesús de Nazareth, porque entonces perdería su posición de sacerdote. Pero la verdad es que cuando llegó la emergencia, él fue forzado a la desesperación. Me lo imagino así: de repente comenzó a buscar su bata y su gorrita de sacerdote y se las puso apresuradamente y salió a la calle. Llegó a donde estaba la multitud en donde la mujer con el flujo de sangre acababa de tocar el borde de Su vestidura y todos estaban gritando y alabando a Dios; entonces él entró directamente y dijo: “Maestro, mi hija está a punto de morir. ¡Maestro, Maestro, mi hija está a punto de morir! Si tan solamente vienes y pones Tus manos sobre ella, seguramente vivirá”. ¡Qué cosa! La desesperación, a veces nos

25. Ahora, antes de abrir la Biblia o de orar por los enfermos... Hoy en la mañana preguntamos por cuántos oramos el domingo pasado, y de ellos, cuántos recibieron sanidad durante la semana, y casi todos levantaron la mano, los cuales estuvieron aquí el domingo pasado. Eso es algo. Uds. entienden. Es algo que estoy captando para mí mismo.

26. Hubo una hermana muy fiel que vino de Chicago, la hermana Peckenpaugh, una Cristiana de primera clase. Y ella trajo a un niño, a quien los médicos no pudieron diagnosticar lo que tenía. Estaba tan mal de sus pulmones que ni podía ir a la escuela. Era un caso muy grave. Inmediatamente después del Mensaje, el Espíritu Santo le habló a ese niño, lo llamó y le declaró su condición y también su sanidad. Luego durante esta semana lo llevaron nuevamente al médico, el cual dijo que el niño tiene pulmones nuevos. Y nosotros lo sabemos porque los padres del niño llamaron aquí al Tabernáculo para que se anunciara a Uds. Ahora ese es Dios el Creador. Él puede fabricar pulmones nuevos.

27. Yo sinceramente creo que estamos al mero borde de algo tan maravilloso que jamás se ha visto en la tierra desde los días de Jesucristo; pero solamente será conocido a medida de que... Será tan humilde. Lo que el hombre llama poderoso, Dios lo llama abominación; y lo que el hombre llama necio, Dios lo llama poderoso. Entonces, ¡ponga atención! Será tan humilde que lo pasarán por alto si no tiene la Señal para examinarlo.

28. ¿Quién hubiera pensado que la interpretación de “los montes saltando como carneros” y “las hojas de los árboles batiendo las manos” era un profeta saliendo del desierto, el cual fue anunciado por el profeta Isaías 712 años antes? Este barbudo vestido con pieles de animales, no tenía púlpito en dónde predicar; había sido excomulgado de todas las iglesias, por lo tanto allí estaba en las riberas del Jordán clamando en alta voz: “Arrepentíos”, y llamando “víboras” (o sea serpientes) a toda la gente. Pero Dios había dicho que cuando este profeta viniera, los montes saltarían como carneros. Los humildes lo vieron y se gozaron.

29. ¿Cómo podían ellos entender que el gran Mesías profetizado desde el principio en el Génesis como el Salvador y también en todos los sacrificios, y aún señalado por todos los profetas...? Luego cuando apareció, parecía ser de nacimiento ilegítimo. El padre ni se había unido con su madre, y sin embargo ésta ya se

hallaba encinta con esta simiente, aún antes de unirse. En ese ambiente fue criado. Y nació en un establo (como dice la Biblia); lo cual, en aquellos días, era una cueva en la hendidura del cerro. Me encontré con un lugar semejante allá en Arizona cuando andaba de cacería; hallé un establo en una piedra debajo de un cerro. Y así fue el lugar donde nació Jesús, en una hendidura, en un pesebre de paja allí en el establo con las vacas y demás animales. Y Él fue criado como el ayudante de un carpintero. Ahora, ¿cómo podía Este ser el poderoso Jehová? ¡Pero ciertamente lo era! Era una Persona rara. Siendo aún un niño confundió a los sacerdotes con Su conocimiento de la Palabra. ¿Por qué? Porque Él era la Palabra.

30. El nunca escribió ningún libro, ni aún escribió una sola palabra, la única palabra que escribió fue aquella en la arena, cuando aquella mujer fue acusada de adulterio, y aún borró esta palabra. ¿Por qué fue así? Porque Él era la Palabra. El no tenía que escribir nada; Su propia Vida hablaba. Él era la Palabra. “Si yo no hago las obras de mi Padre, entonces no me crean”. ¿Ve Ud.? “Si yo no hago exactamente lo que la Palabra dice que debo hacer, entonces yo no soy la Palabra”. Y eso es lo que Él quiso decir. ¡Él es la Palabra!

31. Entonces prepárense para la oración por los enfermos y también para la Santa Cena. Estaremos contentos si pueden quedarse; si no fuese posible, entonces nos despediremos en seguida. No se olviden de orar por mí y mi esposa, la mujer más amorosa en todo el mundo. Y oren por mis hijos. Yo los reclamo para el Señor Jesucristo. Ahora, Rebeca está en esa edad de los diecisiete años y es una muchacha muy amorosa; doy gracias a Dios por eso. No se ha contaminado fumando, bebiendo o andando de ociosa, pero está en esa edad donde no tiene cuidado de nada. No quiere venir al Tabernáculo, y cuando viene se sienta allá atrás a masticar chicles, y se marcha cuando le place; pero yo quiero verla llena del Espíritu Santo.

32. Yo quiero ver a José... Quiero que ese muchacho... Cuando llegue el día en que yo ya no pueda subir al púlpito, quisiera tomar esta Biblia que ya está tan usada, dársela y decirle: “José, hijo mío, quédate con esto”. Luego estaré listo para subir. Quiero oír un viento soplar, mirar hacia arriba, alzar la mano y subir. Oremos.

33. Padre y Dios, nuestra vida entera está en esto, porque Tú eres nuestra vida. Ahora, Señor, hay algunos aquí que tienen esta Señal, de la cual he hablado; ellos poseen esta Señal, y sin

visto la fotografía.

120. El doctor dijo: “Ella no puede ser trasladada”; pero ella supo que yo iba a estar en Inglaterra, entonces pidió que aunque fuese en una camilla, la llevaran a un avión y la transportaran a Londres, Inglaterra. Mandaron a un guardia a nuestro encuentro en el avión, antes de que fuésemos al Palacio de Buckingham a orar por el Rey de Inglaterra, para que fuésemos a orar por ella. Ella estaba tan grave que ni pudo hablarme. Tuvieron que levantar su mano para ponerla en la mía. Y algunos de Uds. que han estado en el ejército, saben que Londres siempre está nublado. Yo me arrodillé cerca de una ventana para orar. Y las lágrimas le estaban corriendo por la cara; y es difícil pensar que de sus ojos pudiesen salir lágrimas. Ella era solamente huesos forrados de piel; las piernas, en la parte más ancha, no tendrían más que unos ocho centímetros de espesor; y las venas estaban contraídas. Yo no me explico cómo podía estar viva. Y allí tienen la fotografía posterior a la oración. Me arrodillé al lado de la cama.

121. Ahora, ella estaba en desesperación; y fuese yo a Inglaterra o no, de todos modos la iban a traer a Londres. Y cuando llegué allí al hotel, mi corazón estaba tan angustiado al ver a esa dama tan gravemente enferma, hasta el punto de la muerte, pero con tanta fe. ¡Oré con todo mi corazón! Y cuando comencé a orar, una palomita vino y se posó en la ventana y caminó de un lado al otro, arrullando, como hacen las palomas. Ahora, quizás no tendría ni una hora completa en Londres, porque fuimos directamente del aeropuerto al hotel; y pensaba que esta era una paloma doméstica; pero cuando dije: “Amén” y alcé la cabeza, la paloma se fue. Y cuando iba a preguntar a los hermanos si ellos habían escuchado a la paloma, ellos estaban hablando precisamente de eso, y cuando abrí la boca para hacer la pregunta, lo que salió de mi boca fueron estas palabras: “ASÍ DICE EL SEÑOR, UD. VIVIRÁ Y NO MORIRÁ”. Y hoy día está viviendo. ¿Por qué? Porque hubo desesperación. ¡La desesperación forzó a esta mujer a decidirse con firmeza: sea la vida o la muerte! Y la desesperación arregló todo para que ella llegase a Londres al mismo tiempo que llegaba yo, y como una señal, Dios envió a esa palomita para dar el ASÍ DICE EL SEÑOR. Ella estaba en desesperación.

122. Otro ejemplo es la hermana Hattie Waldorop de Phoenix, Arizona. Ella llegó a la primera campaña que tuvimos en esa ciudad y venía con la ayuda del médico y de su esposo. Tenía cáncer en el corazón. Ella había decidido venir al culto, pero

cerca de nosotros, Quien con Su mano fuerte puede tomarnos y levantarnos sobre el agua. Si Ud. ha cometido un error, algún hombre cometió un error o una mujer cometió un error, joven o señorita, ¡no se hunda! CLAME EN DESESPERACIÓN: “¡Señor, sálvame o pereceré!” Póngase en desesperación y Dios le oirá. El siempre oye al alma desesperada. Esto es lo que estoy procurando hacerles entender.

115. Nuestro amado Señor, Jesús mismo, estando allá en el campo de la más grande batalla de todo el mundo, en el Gethsemaní, allí clamó en desesperación. Estaba ante la más grande decisión: ¿Debía tomar los pecados del mundo o quedarse sobre la tierra con sus amados discípulos? ¿Qué hacer? Pero fíjense en la humildad; Él se humilló diciendo: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”. Se humilló a la Palabra prometida, al Dios de los Cielos. Noten que luego se apartó un poquito más allá; y si Él se apartó un poquito más allá, ¿cuánto más deberíamos nosotros apartarnos? Y noten que las Escrituras dicen (en el Evangelio según San Lucas) que Él oró más intensamente.

116. Ahora hermano y hermana, si Jesús tuvo que orar más intensamente, ¿cuánto más intenso tendremos nosotros que orar? Si Cristo, el Dios del Cielo hecho carne, tuvo que orar más intensamente, entonces ¿cuánto más intensamente tendremos que orar nosotros que somos pecadores salvados por Su gracia? Si esta decisión condujo al Hijo de Dios a la desesperación, ¿qué hará para Ud. y para mí? Debemos clamar desesperadamente.

117. Dios se ha manifestado en estos últimos días en tal grado a nosotros por medio de Sus grandes señales y poder, que esto debiera ponernos en desesperación. Y Él está dispuesto a sanarnos y a salvarnos, lo cual debiera llevarnos a todos a la desesperación, hasta llegar a la Piedra de Salud. Correcto.

118. Fíjense bien en esto: Uds. han visto la fotografía de Florencia Nightingale, en uno de los libros, la cual es bisnieta de la Florencia Nightingale que fundó la Cruz Roja. Ahora ella, la bisnieta, pesaba como veinticinco kilos porque el cáncer se la había comido. Ella estaba allá en Londres, Inglaterra. Le habían transportado desde el África y allí estaba en Londres. ¡Ella estaba en desesperación! El hermano Bosworth le había escrito diciéndole: “Nosotros no podemos ir al África”.

119. Entonces ella respondió por medio de la enfermera y dijo: “A mí no me pueden ni mover. No puedo hacerlo”. Y Uds. han

embargo están enfermos. Quiero hablar esta noche sobre algo para animarlos a tomar los derechos que Dios nos ha dado. Ellos tienen el derecho de derrotar al diablo. El ya está derrotado y solamente les está engañando. Yo los estoy reclamando, Padre. Ayúdame a hablar la Palabra. Tú, Señor, habla por medio de mí con estas notas que tengo y las Escrituras que tengo anotadas. Ruego que me ayudes, Señor, que pueda entrar en la Palabra e inspirar fe a esta gente para la Gloria de Dios. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

34. Ahora rápidamente, quiero que abran sus Biblias en Jeremías, capítulo veintinueve, comenzando con el versículo diez. También leeremos en Lucas el capítulo dieciséis, comenzando con el versículo catorce. Mientras están buscando las citas, les anunciaré mi tema. Hablaremos sobre “Desesperación”. Y Uds. saben lo que son las desesperaciones. Bien, leamos:

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despearé sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros (cuán dulce), dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Entonces me invocareis, é iréis y orareis á mí, y yo os oiré:

Y me buscaréis y hallareis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados (otra vez a Pentecostés). Jeremías 29:10-14.

Yo mismo introduje dentro del texto esa última expresión. La Biblia no dice así, pero eso es lo que quiero decir a la iglesia. Ahora en Lucas 16:

La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza a entrar en él. (“Quienquiera se esfuerza a entrar”. No es cuestión de entrar fácilmente, antes tiene que haber un esfuerzo). Lucas 16:16.

35. “Cuando me buscareis de todo vuestro corazón, entonces seré hallado”. Y Él prometió regresar y traer a la gente que había arrojado por toda la tierra (después de los setenta años), otra vez a Jerusalén de donde habían salido. Y lo hizo exactamente de esa manera. Correcto.

36. Ahora vamos a hablar sobre “*Desesperación*” por unos momentos. Por lo regular se requiere un estado de emergencia para hacernos llegar a la desesperación. ¡Lástima que tiene que ser así! Pero los seres humanos son tan perezosos mentalmente que se necesita una emergencia, algo que llegue súbitamente... Y cuando así sucede, entonces llegan a un estado de desesperación. Pero la verdad es que al estar en un estado de desesperación, eso muestra la verdad de lo que Ud. es. La desesperación muestra de qué material es hecho Ud. Por lo regular, ese estado le saca a uno todo lo bueno que tiene por dentro.

37. En la hora de la muerte, cuando alguien sabe que está muriéndose, trata de confesar las cosas que ha guardado como secretos por toda la vida. Habla una palabra con cada respiro, por ejemplo: “Lleva... esto... y... corrígelo... Anda... por favor... y... haz... esto”. Eso es en desesperación. Debieran haber hecho eso mucho antes y no esperar hasta esa hora de emergencia. “¿Harás cierta cosa por mí?” La emergencia produce la desesperación, cuando debiéramos hacer la cosa sin la emergencia.

38. Ahora hallamos en esta noche que estamos tomando los símbolos de la Pascua. La Pascua fue tomada en un tiempo de emergencia, en un tiempo de desesperación. Ud. puede ver en Éxodo, capítulo 12, que dice:

Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua de Jehová.
Éxodo 12:11.

39. La comieron en desesperación. Ellos habían visto la gran mano de Dios y todas Sus maravillas. Luego habían pasado debajo de la muestra, la Señal. Y mientras estaban bajo la muestra de la Señal, estaban tomando la comunión en desesperación, porque sabían que en ese tiempo estaba Dios a punto de dejar caer el juicio y era un tiempo muy peligroso. Era un tiempo cuando todo hombre se estaba examinando porque la palabra del profeta no había fallado ni una sola vez; había

que la fe lo posea. El no dijo: “Ahora vamos a probar. Quédese un momentito por favor. Vamos a probar si yo puedo ver. Yo no he visto mis manos por muchos años, vamos a probar si las puedo ver. ¡Yo no veo nada!”

110. Cuando Jesús dijo: “Tu fe te ha salvado”; eso fue suficiente. Él quería solamente eso. La desesperación demanda algo y cuando ese algo es recibido (no importando cuán insignificante sea), entonces es creído en el acto, porque la fe capta cuando la desesperación está presionando. ¿Ve Ud.? Y el amor también se mezcla con eso y lo trae a la realidad. La desesperación lo hace. El ciego Bartimeo recibió la visión instantáneamente.

111. Pedro estaba muy entusiasmado cierta noche mientras estaba en el mar, pero de repente entró en desesperación y comenzó a clamar: “Algo anda mal. Yo veo un fantasma que camina hacia mí”. Ahora, el barco estaba a punto de hundirse y él dijo: “Si Tú eres, Señor, entonces manda que yo vaya hacia Ti caminando sobre el agua”. Y en seguida se bajó del barco y comenzó a caminar, pero al dar los primeros pasos, tuvo miedo y comenzó a hundirse, y en desesperación... Procurando obedecer el mandamiento del Señor, erró en su ejecución. ¡Ojalá esta Iglesia capte eso! El hombre estaba haciendo exactamente lo que Dios le dijo que hiciera.

112. Ahora, si Ud. como Cristiano en esta noche, Ud. está plenamente en la línea de su deber, tratando de seguir la guianza del Espíritu Santo, pero de repente se enferma de cáncer, o también puede ser de tuberculosis, o quizás sea la muerte, o lo que sea, pero si esto sucede en la línea del deber, Ud. tiene el mismo derecho de clamar como lo tuvo Pedro: “¡Señor, sálvame o pereceré!” Él clamó en desesperación, y una Mano bajó y lo levantó. Y Uds. tienen el mismo derecho. Pero él exclamó: “¡Sálvame Señor!” Como dice otro himno:

**Él oyó mi clamor desesperado,
Y de las aguas me sacó,
Ahora seguro estoy.**

113. Así es cuando uno clama. Cuando una mujer, ya sea la madre, la abuela o la tía, lo que sea, clama en desesperación, Dios la oye.

114. Luego hallamos que al estar hundiéndose, Dios le oyó. Él estaba hundiéndose en la línea del deber. Él falló. No importa si Ud. falla; eso no tiene nada que ver; todos fallamos. Y somos una falla desde el comienzo. Pero tenemos ahora a Uno parado

tenemos un cementerio lleno de muertos, si tú levantas los muertos, ven acá y levanta a estos'. ¿Es acaso éste algún blasfemo?"

103. Ella dijo: "No. ¿Nunca ha oído Ud. acerca del Profeta de Galilea, un joven llamado Jesús de Nazareth?"

104. Dijo: "No".

105. "Bueno mire, Ud. sabe que en la Biblia, en nuestros pergaminos, dice que el Hijo de David sería levantado para sentarse sobre el trono. ¡Y éste es!"

106. Clamó entonces: "¿ESTE ES? ¿ESTE ES? ¿Y está pasando por aquí?" Entonces la desesperación lo llevó a clamar con toda su fuerza: "¡JESÚS, HIJO DE DAVID, TEN MISERICORDIA DE MI!" Y como dice aquel himno tan conocido:

**No me pases no me olvides,
Tierno Salvador.
Otros gozan tus mercedes,
Oye mi clamor.**

Y continuó clamando: "¡Oh, Jesús!"

107. Algunos allí cerca le dijeron: "¡Cállate la boca! Estás haciendo demasiada bulla". Pero la cosa era que él estaba desesperado; porque si perdía esta oportunidad, quizás nunca tendría otra. Y quizás nosotros tampoco tengamos otra oportunidad. Esta muy bien podría ser la última noche. Por eso en desesperación, él clamó: "¡OH, JESUS!". No le importó quien le dijo que se callara; él siguió clamando igual y hasta más fuerte. Cuando le dijeron que se callara la boca, eso fue como un estímulo para clamar más fuerte todavía. ¡El estaba en desesperación, y nadie lo podía detener! Decía: "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Y clamaba en desesperación. Entonces el Hijo de Dios, cargando con los pecados de todo el mundo sobre sus hombros, mientras caminaba hacia Jerusalén para ser ofrecido en ese mismo tiempo como el sacrificio por todo el mundo, de repente se detuvo. Había una desesperación. Un clamor desesperado hizo detener al Hijo de Dios. Entonces Él dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?"

108. Respondió: "¡Señor, que recobre mi vista!"

109. Le dijo simplemente: "Ve por tu camino, tu fe te ha salvado". Eso fue más que suficiente. Cuando la desesperación está a punto de recibir algo, entonces el más mínimo contacto hace

probado ser verdadera. Lo que él decía, sucedía perfectamente tal como lo decía. La Columna de Fuego todavía estaba.

40. Luego el profeta había anunciado que Dios solamente pasaría por alto las casas donde estuviera la Señal sobre la puerta. Y fue en desesperación. Me imagino que cuando los niños vieron esas alas negras bajar de los cielos, como humo cayendo sobre la ciudad y gritos en todas las casas, los niños seguramente se acercaron a sus padres y les preguntaron: "¿Estás seguro que estamos bajo la Señal?"

41. Luego él podía salir a la puerta y mirar allí sobre los dos postes y sobre el dintel, y decir: "Hijo, lo hemos hecho según Su Palabra".

42. "Papá, acuérdate que soy tu primogénito. ¿Estás bien seguro?"

43. "Yo estoy seguro porque esto es según lo que el profeta nos ha dicho y él tiene la Palabra del Señor. Nos declaró lo que Jehová dijo: 'Cuando viere la sangre, pasaré de vosotros. Tome cada uno un cordero'. Ahora, yo les he reunido a todos vosotros, mis hijos, y sé que tú eres mi primogénito, y ése es el que está muriendo en todas aquellas casas, pero aquí está la sangre y eso fue según el ASÍ DICE EL SEÑOR. Por eso te digo, hijo mío, reposa con seguridad porque Dios ha hecho la promesa".

44. "Pero papá, ¿por qué tienes los zapatos puestos? ¿Por qué tienes el bordón en la mano? ¿Por qué tienes el pan en una mano y el cordero en la otra? ¿Para qué son esas hierbas amargas? ¿Por qué las estás comiendo? ¿Por qué estás sudando?"

45. "Hijo, la muerte está a punto de caer".

46. ¿Ven Uds.? Esto fue en un tiempo de desesperación. Ahora yo creo que los días en que estamos viviendo debieran hacer que la Iglesia entre completamente en desesperación. Yo creo que desde que fue predicado el Mensaje de esta mañana, el cual vino de Dios, no de mí mismo; yo creo que eso debiera haber hecho que la congregación completa entrara en desesperación. ¡Ya hemos jugado demasiado! Ya hemos asistido a la iglesia por demasiado tiempo. Ahora tenemos que hacer algo. ¿Cómo es que podemos ver las señales y maravillas obradas en otros, sin que cause un efecto en nosotros? Debiera causar un estado de desesperación para que nosotros tomemos una actitud definida delante de Dios. Las señales de Su venida debieran sacudir a esta congregación completamente, ya que hemos leído todas estas

cosas de la misma Palabra. El Espíritu Santo nos ha dicho, por ejemplo: “Ve a tal lugar, y tal y cual cosa sucederá”. No nos diría cuál sería la cosa, pero sucedería. Vamos a tal lugar y sucede exactamente de esa manera. Los periódicos los anuncian, las revistas lo publican y hasta muestran la fotografía. Luego regresamos aquí y vemos aquellos misterios tan extraordinarios que estaban escondidos en la Biblia, los cuales son abiertos en un campo nuevo que ni siquiera sabíamos que existía. Y todo armoniza perfectamente con la venida del Señor Jesucristo.

47. Luego a la conclusión de cada mensaje vemos la obra del Espíritu Santo bajando visiblemente ante la gente, y aún se ha dejado fotografiar varias veces. Hemos visto esto obrando, mostrando que no es obra de hombre; no es solamente algún predicador, no es cierta congregación, pero es el Espíritu Santo mostrando la misma cosa que mostró cuando moraba en el Cuerpo del Señor Jesucristo; pero ahora está morando en el Cuerpo de Su Novia. Esto nos debiera llevar a la desesperación. Todos aquellos (Israel) que vieron la mano de Dios en esa noche de la Comunión, ellos lo tomaron en desesperación porque sabían que algo estaba por suceder; y nosotros también sabemos que algo está por suceder. Recuerden: La venida del Señor será una salida súbita y secreta. Él vendrá como ladrón en la noche y se llevará a Su Novia. Y el sólo pensar que alguien desaparezca de repente, hasta podrían ser algunos miembros de nuestra propia familia y nosotros nos hayamos quedado atrás; eso nos debiera llevar a la desesperación, para que por la gracia de Dios no seamos dejados atrás. Si hay una cosa que anhelo, Señor, es no quedarme atrás. Hace pocos días estaba escuchando a Mel Johnson entonar este himno:

Acuérdate de mí cuando las lágrimas caigan. (Sí.)

Acuérdate de mí cuando no se hallen los amigos

Cuando pase este río del Jordán,

Y cuando Tú estés pasando la lista, acuérdate de mí.

48. Y allá en el Libro de la Vida del Cordero, quiero que aparezca mi nombre. Quiero que se acuerde de mí cuando sea pasada la lista. Esto me pone a mí en desesperación, porque como dijo Pablo en 1 de Corintios 9:27: “No sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado”. Eso puede suceder. Por eso desespéro, al pensar que después de predicar todos estos años, ¿podría llegar el momento en que fallaría en servir al Señor? ¿Cuál es el siguiente paso? ¿Qué debo hacer ahora? Y eso me pone en un estado nervioso en cuanto a qué puedo

Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré hasta que vayas y ministres al niño”. Entonces Eliseo entró en desesperación y se puso en camino junto con la mujer. Y cuando llegaron, toda la casa y todo el patio estaba lleno de familiares y vecinos llorando y clamando.

97. Ahora, la mujer había hecho lo mejor que se podía hacer, pues había tomado al niño y lo había acostado en la cama donde Eliseo descansaba. Eso era tan efectivo como el bordón, y con todo eso el niño no había vuelto a la vida, por lo tanto, ella sabía que el bordón no le iba a servir. Ella quería algo distinto. El profeta entró, y ahora él se encontraba en desesperación. ¿Y qué podría hacer él? Hallamos en la Biblia (2 Reyes 4:35) que él caminó de un lado al otro del cuarto, en desesperación. Quizás diría: “Señor, no sé que otra cosa hacer. Aquí estoy. Tú me dijiste que le dijera a esa mujer: ASÍ DICE EL SEÑOR; y sucedió exactamente como le dije, porque Tú me lo ordenaste. Ahora se encuentra con este problema tan grave, y yo no sé que hacer. Aquí está el niño muerto. Señor, ¿qué puedo hacer?”

98. No hay duda que el Espíritu Santo le dijo: “Si Dios mora en ti, acuéstate sobre el niño”.

99. Entonces él se fue y puso sus manos sobre las manos del niño, su nariz sobre la suya y asimismo su boca sobre la suya y cuando se acostó sobre él, el niño estornudó siete veces. La desesperación había llegado a su fin. El niño volvió a la vida porque la desesperación condujo la madre al profeta e igualmente condujo el profeta al niño. Y en la desesperación, ambos trajeron a Dios a la escena. Con el amor a Dios y a Su pueblo, este amor impulsó la fe al frente de batalla, y así la obra fue consumada. El caso estaba cerrado. ¡Amén! Así funciona la desesperación. Ciertamente. Ella no lo iba a dejar.

100. El ciego Bartimeo pensó que Jesús lo pasaría por alto. Él estaba sentado allí en la puerta, estaba ciego y pedía limosnas; de repente oyó un ruido: era que Jesús estaba pasando. El entonces preguntó: “¿Quién está pasando por aquí?” Alguien lo apartó a un lado, pero él todavía siguió preguntando: “Por favor, ¿quién está pasando por aquí?”

101. Entonces uno de ellos, quizás una hermana, una de las creyentes, le preguntó: “Señor, ¿no sabe Ud. quién es el que está pasando por aquí?”

102. Respondió: “No, pero he oído a algunos diciendo: 'aquí

se hallaba con este problema tan grave, su único hijo había muerto. Entonces le dijo al mozo: “Prepárame un asno y camina y no te detengas por nada. Si alguno te estorba en el camino, no le hagas caso; dirígete directamente al Monte Carmelo. Allí en una cueva muy escondida está el siervo del Dios Altísimo, el que me dijo: 'ASÍ DICE EL SEÑOR, tú tendrás un hijo'. Y ahora yo quiero saber por qué Dios ha hecho esto”. Por eso le dijo: “Camina directamente y ni te preocupes por revisar el asno, déjalo que corra a toda marcha hasta llegar”. La desesperación había llegado.

93. El profeta Eliseo se levantó y miró y dijo: “Allá viene la Sunamita y algo anda mal. Dios no me lo ha revelado; yo no sé qué pasará”. Le dijo al siervo: “Ve tú a recibirla, pero pronto. Algo anda mal”. Ahora, la desesperación también había tomado al profeta. La mujer ya estaba desesperada. ¿Ve Ud.? Los dos se estaban uniendo. Ella quería saber qué era la Palabra del Señor, y el profeta no sabía cuál era la Palabra del Señor. ¡Allí lo tienen! Ella quería saber, pero él no lo sabía. La mujer quería saber, pero el profeta no lo sabía. Dijo: “Dios no me ha revelado el motivo. Yo no sé qué decirle cuando llegue”. Cuando casi había llegado y él levantó las manos y preguntó: “¿Tienes paz? ¿Y tu marido y tu hijo?”, la mujer había llegado al fin de su desesperación, porque dijo: “Tengo paz”. ¡Gloria! Todo estaba bien porque su desesperación había terminado; ella había hallado al siervo del Señor. Si él no hubiera estado allí, todavía ella hubiera continuado en desesperación; pero la cosa es que sí estaba, y por lo tanto dijo: “Tengo paz”.

94. Eliseo pensó: “¿Qué pasaría?” Ella corrió y cayó a sus pies. Eso parecía un poco raro. El siervo trató de levantarla, pero Eliseo dijo: “Déjala. No hagas eso. Algo está mal; pero Dios no me ha revelado el motivo”.

95. Entonces ella le declaró que el niño había muerto. Entonces el profeta no sabía qué hacer. Dijo: “Giezi, toma mi bordón, con el cual he caminado...” Él sabía que lo que tocaba era bendecido porque no era él, sino Dios en él. Eliseo sabía quien era, sabía que era profeta. Entonces levantó su bordón y dijo: “Giezi, toma esto y anda y ponlo sobre el niño, y si alguno te hablare, desespérate; no saludes a nadie, ni respondas nada; prosigue adelante y no hables con nadie y pon esto sobre el niño”.

96. Pero esto no calmó la desesperación de la mujer. Con esto no consideró satisfecho el motivo de su viaje. Ella dijo: “Vive

hacer. Corro a los montes y a los valles. Eso es duro, porque cuando estoy con la gente, tengo que ser todo a todo hombre para que de alguna manera pueda ganar a algunos para Jesucristo, pero con la Señal siempre por delante. Y luego veo cosas que se aproximan, pero no puedo manifestarlas a la gente. Veo distintas cosas y no me es permitido decirlas. Luego llegan las visiones por las cuales habrán estado esperando, y si las digo, estarían tan acongojados porque sería tan distinto a lo que ellos esperan. Y sé que no puedo declarárselas.

49. Luego uno continúa hasta tal punto en las visiones, hasta que todo parece ser una visión, y uno cae en un estado de nerviosismo. Uno mira y se pregunta: “¿Estaré en una visión?” Como por ejemplo aquí en esta noche, ¿estoy en una visión? ¿A dónde estoy verdaderamente parado? Uno se fatiga demasiado; luego veo cosas acerca de algunas personas que quisiera mejor no saberlas. La gente que anhela saber estas cosas, no conocen lo que verdaderamente les costaría este tipo de ministerio. Ud. no conoce lo que acompaña este ministerio. Esto me pone en desesperación.

50. “¡Señor y Dios, sé que tendremos que dar cuenta!” El Hno. Jack Moore me dijo en una ocasión: “¡Cómo doy gracias a Dios que no tengo que dar cuenta como lo tendrá que hacer Ud. allá en el día del Juicio! Dios ha puesto estas personas en sus manos y Ud. tendrá que dar cuenta por cada una de ellas. Ud. tendrá que dar cuenta de su ministerio”. Eso ya hace como quince o quizás dieciocho años. Y desde entonces yo he estado en desesperación. ¿Qué haré? Permíteme decir solamente lo que Tú digas, oh Señor. ¡Permíteme decirles la pura verdad o no decir nada! Esto me pone en desesperación.

51. Luego al ver cumplidas estas señales, como cuando el Espíritu Santo nos llevó a Arizona y nos reveló estos Sellos y luego predicarlos; y también las Edades de la Iglesia, las cuales predicamos; y cuando finalizábamos bajó sobre la pared la Columna de Fuego y se manifestó. Luego en los Siete Sellos bajó y reveló esto aquí y apareció en el periódico y en las revistas. Luego entró y tomó los siete Ángeles de Dios, los siete Ángeles con los siete Mensajes y lo confirmó exactamente como dice la Biblia. Y durante este tiempo nos ha traído las señales del tiempo del fin y lo ha hecho claro ante la gente; el Señor obrando allí mismo, declarando estar presente. Luego llegar a una culminación como hoy en la mañana y demandar la Señal sobre cada persona.

52. Ahora, Uds. son a quienes yo amo; a Uds. aquí y también a los que están escuchando la cinta. Ahora pueden ver lo que significa la desesperación para mí. Las señales de Su venida debieran sacudir a todo miembro del Cuerpo de Cristo y llevarlo ahora mismo a una gran desesperación en cuanto a nuestra alma y bienestar eterno, para cuando todo esto se haya acabado. Pues, ¿qué le aprovechará si gana al mundo entero? ¿Con que fin está viviendo? ¿con que fin está trabajando? ¿Por qué come? ¿Por qué se esfuerza? ¡Para vivir! ¿Y para qué vive? Para morir. Y ninguno es digno de vivir hasta que no esté dispuesto a morir. Correcto.

53. Y nosotros vemos tantas sanidades maravillosas que debieran llevarnos a la desesperación. Si ese niño... ¿Es Ud. la hermana Peckenpaugh? ¿Es Ud. la hermana que trajo aquel niño? Pues aquí mismo está la hermana de quien estaba hablando. Ahora, si Dios puede hacer eso por aquel niño, ¡cómo debiéramos entrar en desesperación!

54. Un hombre de New Albany, la ciudad vecina, quizás está aquí en esta noche, es un buen amigo de mi hermano Roberson. Él trajo un niño aquí y creo que su esposa tuvo cáncer en una ocasión y fue sanada, y ahora el niño tiene asma y está muy grave, y él mismo casi tuvo cáncer en la garganta. Bueno, trajo al niño (sí, allá atrás está). Oramos por él hoy en la mañana. Es que estaba en desesperación. Cuando la esposa estaba para morir con el cáncer, él sabía que Dios la podía sanar. Y si Dios pudo sanar a su esposa, también puede sanar al hijo. Eso lo pone a uno en desesperación. Uno tiene que venir. Y cuando uno esté verdaderamente desesperado, Dios le escuchará; pero si Ud. llega de una manera perezosa ante Dios y no le importa mucho si le escucha o no, entonces eso es distinto. Ud. dice: “qué importa”; pero se necesita desesperación para obtener la respuesta.

55. Yo creo que la razón por la cual no desesperamos es porque hay gran escasez del amor –del amor de Dios. Yo pienso que el amor de Dios produce la desesperación. Si Dios mora en Ud., la Señal morando en Ud., y Ud. ve las condiciones del tiempo y la gente ahogándose en el pecado, la manera cómo son, eso lo llevará a la desesperación. Yo creo que así sucederá.

56. Ahora, la Palabra nos dice claramente en Gálatas 5:6 que “la fe obra por la caridad”. Y la única manera de Ud. tener fe, es teniendo primero el amor, porque la verdad es que fe es un incentivo del amor. La fe es activada por el amor. Y si Ud. no

que pudiera lavarse y también agua para tomar. Probablemente mandaba a la criada o al mozo con el alimento y le enviaba los “buenos días”. Viendo Eliseo que esta mujer le brindaba tantos favores (y está escrito: “por cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis”), y que ella honraba a Dios al honrar al profeta, pues ella veía a Dios en el profeta. Ella no quería ninguna recompensa. No tenía en su corazón el deseo de ninguna retribución. Ella hacía esto solamente porque amaba a Dios; no lo hizo para alcanzar alguna bendición, sino simplemente lo hizo porque amaba a Dios.

88. Ahora, Eliseo le dijo a su siervo Giezi: “Ve, pregúntale si desea que hable con el rey acerca de ella, porque soy un amigo íntimo del rey. O quizás con el capitán superior a quien también conozco. ¿Habrá algo que pueda hacer por ella? Quiero retribuirle algo por la bondad que me ha brindado. Ella me ha alimentado, me permite descansar y nos ha sido bondadosa. Ahora, ¿qué puedo hacer por ella?”

89. Ella respondió: “No. Yo simplemente habito en medio de mi pueblo. Nosotros tenemos todo lo necesario para vivir y no necesitamos nada”.

90. Entonces Giezi le dijo a Eliseo: “Ella no tiene hijos”. Al terminar Giezi de pronunciar esas palabras, no cabe duda que el profeta vio una visión, pues dijo: “ASÍ DICE EL SEÑOR, anda y dile que en el tiempo determinado, como a un año de esta fecha, ella abrazará a un hijo”.

91. Nació pues el hijo. Cuando tuvo como unos doce años... ¡Imagínense cómo amarían estos ancianos a este hijo, su único hijo! Cierta día, durante la temporada de la cosecha del trigo, estando el hijo con su papá, y seguramente en una hora muy avanzada de la mañana, me supongo que el sol le afectó demasiado, porque comenzó a clamar: “Mi cabeza, mi cabeza”. Y se enfermó tanto que su papá lo llevó a un lado; pero fue tal la emergencia que lo mandó con un siervo a la casa. La madre lo cargó sobre las rodillas hasta el mediodía, pero luego murió. Noten: Este era su único hijo, el cual le había sido dado por Dios mediante la oración y la Palabra de un profeta con el ASÍ DICE EL SEÑOR. Ella sabía que algo andaba mal.

92. ¿Cómo fue que Dios le dio ese hijo y permitió que ella lo amara tanto, y aún siendo que ella ni lo había pedido...? Además estaba demasiada anciana para tener un hijo. Tuvo que ser la mano de Dios que lo produjo. Un profeta lo habló. Ahora

DESESPERACIÓN: “¡Oh Jehová, Dios, dame un hijo! ¡Dame un hijo!”

84. Y noten que ella no era egoísta. Cuando Dios la oyó y le dio respuesta a su oración, y le dio el hijo, ella se lo devolvió a Dios. Y por no ser egoísta, por tener esa buena disposición, Dios le concedió no solamente la respuesta que ella tanto anhelaba, sino que le dio un profeta. Esa fue una bendición añadida. Nuestro Dios tiene tales bendiciones en abundancia; esas cosas que nos da como añadiduras. No sólo le dio un hijo, sino también un profeta. Y no había habido visión manifiesta por muchos años en Israel. Samuel fue el primer profeta que tuvo Israel después de un lapso de muchos años, y fue por causa de la desesperación de una madre, quien no le había sido posible tener hijos, quizás porque estaba en una edad muy avanzada para tener hijos (quizás tenía los sesenta o aún los setenta años), no obstante ella oró desesperadamente porque QUERÍA TENER ESTE HIJO. ¿Por qué fue así? Sin duda que Dios le había hablado. Ud. no entrará en desesperación hasta que Dios no le hable.

85. ¡Oh Iglesia! ¡Despiértense y sacúdanse! ¡Pellízquense la conciencia y despierten en esta hora! ¡Tenemos que entrar en desesperación o perecemos! ¡Algo viene de parte de Dios! Yo sé que es ASÍ DICE EL SEÑOR, ALGO ESTÁ EN CAMINO, POR LO TANTO NOS CONVIENE DESESPERAR. Es asunto de vida o muerte; y si nos descuidamos, pasará y no lo veremos. Porque ella no fue egoísta, le fue dado un profeta.

86. La mujer Sunamita tenía un hijo que había venido por la Palabra que el profeta había hablado sobre ella; y aunque era una anciana, así como también su marido, no habían tenido hijos. Ella había sido muy benigna con este profeta. Ella sabía que el profeta era un varón de Dios, y percibía que era un hombre honorable, un hombre genuino. Él entraba a su casa aún cuando no estaba su esposo, y se conducía como un hombre santo. Ella lo había visto obrar señales y maravillas y había escuchado acerca de las cosas que habían sucedido con él. Él era un hombre honorable y santo.

87. Ella le dijo a su marido: “Yo veo que este hombre que ha llegado aquí a nosotros es un hombre santo”. Ella como ama de casa sabía que él era un hombre santo. Por eso ella le edificó una casita aparte para que él no se sintiera apenado. De esa manera él podía llegar cuando deseaba y no molestaba a nadie. Le puso allí una cama y una jarra con agua y demás cosas para

tiene amor, no puede tener fe. ¿Cómo puede Ud. tener fe en su esposa si no la ama? Y eso es apenas en el sentido del amor *Phileo*. Ahora, ¿qué tal con el amor *Ágape* (amor de Dios)? ¿Cómo puede entonces ser si Ud. no ama a Dios?

57. Si Ud. dice que ama a su esposa y nunca le dice nada; si nunca se sientan juntos y Ud. no la acaricia ni se expresa a ella, y no la besa y no la toma en sus brazos, ni le dice que es la mejor cocinera en todo el país, y tantas cosas más que podría decirle, cuán bella es, cuánto le ama, etc. Si Ud. no hace estas cosas, ella nunca lo sabrá; por lo tanto, si en verdad la ama, Ud. se lo manifestará. Es igual con Dios. Si le amamos, se lo expresaremos. Nos sentaremos y le adoraremos y le rendiremos culto. El amor nos impulsará a eso.

58. Ahora, ¿qué tal si Ud. tiene algo que hacer por su esposa? Pues, Ud. desesperaría por hacerlo. ¿Cómo reaccionaría Ud. si algún médico le dice que su esposa tiene cáncer o tuberculosis y está a punto de morir? Ud. haría cualquier cosa, porque eso lo llevaría a la desesperación. Así mismo sucede con esto. Tenemos que tener amor antes de tener fe. Cuando tenemos amor genuino, ¿qué hace el amor genuino? Lanzará nuestra fe al frente de la batalla para Dios. El amor genuino hacia Dios, hacia Su Palabra y hacia Su pueblo, pondrá la fe en acción. El amor tomará la fe y vencerá con ella. Marcharán, porque así funciona el amor.

59. Juan 14:23 dice: “Respondió Jesús y díjole: El que me ama, mi palabra guardará”. Ahora, ninguno podrá guardar Su Palabra sin tener fe en lo que Él dice; por lo cual si Ud. ama a Dios, entonces guardará Su Palabra. Si Dios dice: “Yo soy el Señor, tu sanador”. Ud. lo creerá porque el amor le impulsa a creerlo, porque el amor lo domina todo; eso está claro en Primera de Corintios capítulo trece: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, entonces no soy nada. Aunque tuviera toda la fe para mover los montes y no tengo amor, no soy nada”. El amor lo domina todo porque Dios es amor. Él es un Dios de amor.

60. Ahora, Jesús dijo: “El que me ama, mi Palabra guardará”. Y nosotros sabemos que esto es la verdad; Dios escucha al alma desesperada. Todos sabemos eso, pero por lo general, necesitamos algo que nos lleve a esa desesperación, se necesita algo. Hallamos en Santiago 5:16, que la Palabra dice: “La oración del justo, obrando eficazmente (eso es en desesperación) puede

mucho”. Cuando un hombre justo, un hombre bueno, entra en angustia, o sea anda en el Espíritu (cualquiera de las dos expresiones son buenas, pero creo que “andar” es mejor); cuando esa alma entra en desesperación, en angustia, en ruego, obrando en oración eficazmente, alguien que puede mostrar la Señal, eso obrará algo.

61. Y notemos otra cosa en el mismo versículo de Santiago 5:16: “Confesaos vuestras faltas”, o sea, corrigiendo todo y preparándose. “Confesaos vuestras faltas unos a otros”. No debe haber faltas; debemos pedir que los demás oren por nosotros. “Confesaos vuestras faltas unos a otros y rogad los unos por los otros”. Y esto se hace con amor, porque el amor significa que “tengo confianza en ti hasta el punto de confesarte mis faltas; y tú también puedes confesarme tus faltas. Yo te amo tanto que oro por ti y tú oras por mí, entonces nos quedaremos así con la oración eficaz hasta obtener la respuesta”. Eso es desesperación y es lo que debemos tener todo el tiempo.

62. Vamos a ver algunos ejemplos registrados en las Escrituras. Tomaremos otros quince minutos, Dios mediante.

63. Jacob fue un hombre que en el principio no tenía cuidado de nada. Él llegó a pensar en su propia mente que la primogenitura significaba todo para él. A él no le importaba cómo tenía que obrar para obtenerla, la cosa era obtenerla. Cuando la obtuvo, él pensaba que todo estaba bien, que todo estaba resuelto porque la tenía. El recibió a su hermano cuando éste regresaba con mucha hambre del campo, donde había estado trabajando con el ganado y cazando venados. Por supuesto, tenía necesidad de comer algo. Jacob tenía preparado un potaje (una preparación de lentejas y otras cosas), el cual era de mucha tentación para un hombre hambriento, sobre todo si había caminado todo el día. Esaú le dijo: “Estoy a punto de desmayar, dame de esa comida”.

64. Entonces Jacob le respondió: “Muy bien, te daré de ella si me juras que me darás la primogenitura”. A él no le importaba la manera de obtenerla, la cosa era obtenerla, porque él pensó que al obtener la primogenitura, todo lo demás estaría bien.

65. ¡PENTECOSTALES, ALLÍ FUE DONDE UDS. FALLARON! Pensaron que porque habían nacido del Espíritu de Dios (la primogenitura), ya todo estaba bien; pero allí es donde todo comienza. ¿Se acuerdan del Mensaje titulado: “Escuchadle”? Allí vimos cómo un hijo, después de nacer en la familia, es

de la Novia. ¿Se casaría con un hombre que nunca había visto? Ahora, eso es algo muy tremendo. Nunca lo había visto y apenas había oído de él por medio de su siervo. Ella fue un tipo de la Novia. Uds. nunca han visto a Cristo, pero escuchan por medio de Sus siervos cómo es Él. Venden todo lo que tienen, dejan las casas y todo lo demás que sea necesario para ir a encontrarlo. Y fíjense bien cómo ella toma esta decisión, siendo un tipo de la Novia. Dejó su hogar denominacional para ir a encontrarse con Isaac.

82. Jonás fue echado al mar en el tiempo de una gran tormenta y allá se encontraba en lo profundo de la mar y en el vientre de una ballena. ¡Todas las esperanzas de salvación se le habían acabado! Pero recordó que cuando Salomón estaba dedicando el Templo, dijo: “Señor, si alguno llegare a estar afligido en cualquier sitio y llegare a mirar hacia este lugar y orare, escúchale”. Y allá en el vientre de esa ballena, me imagino que se esforzó por arrodillarse; y él estaba revolcándose en el vómito de la ballena, y allí oró en desesperación. Y en esa condición desesperada, apenas contaba con unos pocos respiros de oxígeno en el vientre de aquel pez, pero con esos pocos respiros, quizás ni sabiendo cómo orientarse, dijo: “Señor, creo que estoy mirando hacia Tu Templo”. Y en aquella desesperación y con esa escasez de oxígeno, él oró bajo esas circunstancias. Eso era algo que nunca se había hecho antes, pero él estaba desesperado. Él oró y Dios lo mantuvo vivo por tres días con sus noches, y lo libertó en el preciso lugar donde tenía que dar su mensaje. Eso fue en desesperación.

83. Ana fue una mujer estéril (1 Samuel 1:5), la cual anhelaba tener un hijo. Ella comenzó a ayunar para recibir su petición; oró y ayunó hasta tal punto que el sacerdote del templo creyó que estaba borracha. Mientras que las demás mujeres se preocupaban por la clase de vestido que usaba su vecina (Uds. saben como es) y hablaban de las cosas que sucedían allá en la casa, Ana se comportaba diferente; pues ella estaba en gran desesperación. Ella pasó por en medio de todas y caminó directamente al altar. Ella había estado en ayuno y anhelaba le fuese quitado su reproche. ¡Qué distinto sucede hoy día! Hoy casi es un reproche tener un hijo; pero en aquel entonces el reproche consistía en no tener hijos. Y ella se arrodilló y no se preocupó por la belleza del Templo, ni del sacerdote tan distinguido que ministraba. Ella estaba muy agobiada, con lágrimas abundantes bañándole su cara, y estaba CLAMANDO EN

desesperación hasta que obtenga esa seguridad; si no tiene esa actitud, entonces no venga a pedir la oración; ni tampoco venga al altar. Espérese hasta que sea cuestión de vida o muerte, entonces algo sucederá. Cierto, en desesperación.

77. Ruth también desesperó en aquella ocasión cuando estando al lado de Noemí, fue puesta en la disyuntiva de volver a su pueblo, a todo lo que amaba, a todo lo que adoraba, a sus dioses y a su pueblo, o quedarse con Noemí. ¿Qué debía hacer? Entonces se encontró en desesperación y clamó: “Donde tú vayas, yo iré contigo, donde tú vivas, yo viviré; donde tú mueras, yo moriré; donde tú seas sepultada, allí también seré yo sepultada. Y tu Dios será mi Dios”. ¡Allí está la cosa! Ella desesperó y Dios la bendijo y le dio un hijo que se llamó Obed. Luego Obed engendró a Jessé, y por medio de Jessé vino Jesús. Todo esto sucedió por causa de la desesperación de ella.

78. Aquella ramera llamada Rahab también se encontró en desesperación. Ella sabía que la muerte estaba a la puerta y que ella se encontraba bajo el juicio. Luego en su desesperación dijo: “Bien, Uds. son espías, pero yo los esconderé, yo haré cualquier cosa, si tan sólo me prometen por su Dios que mi casa permanecerá”.

79. Ellos le respondieron: “Muy bien, si tomas esta señal, así será”.

80. Eliezer también se encontró en desesperación cuando le fue encomendada la responsabilidad de hallar una novia para Isaac. Eliezer de Damasco fue un gran hombre y había hallado gracia con Abraham, el cual también le tenía suficiente confianza para enviarlo en busca de una esposa, una esposa idónea y justa, para su hijo Isaac, por medio del cual iba a venir Cristo. Y Eliezer siendo un hombre espiritual sabía lo que esto significaba. Él sabía que una mujer justa e idónea tenía que ser la esposa de este hombre. Y ahora ¿cómo la iba a escoger? En aquel momento de su desesperación, cuando llegó a la ciudad, él oró y dijo: “¡Señor y Dios...!” Así es, cuando Ud. llegue a la desesperación, póngase a orar. Dijo: “¡Señor y Dios, permíte que la primera joven que llegue y dé de beber al camello y también a mí, esa sea la que busco”. Él oró en aquel momento de desesperación.

81. Luego Rebeca, aquella bella joven, llegó y le dio de beber al camello. Eliezer dijo después: “No detengas mi viaje”. Ella pues, tenía que tomar una decisión: Irse o quedarse. Ella fue un tipo

cuando llegaba a ser reconocido como un hijo. Tenía todos los derechos a la primogenitura, pero tenía que ser disciplinado y probado. Si no probaba ser un hijo obediente a la voluntad del padre, entonces no llegaba a ser heredero. No heredaba nada aunque fuese un hijo, si no se interesaba por la obra de su padre.

66. Cuando el Espíritu Santo cayó sobre la gente pentecostal y los dones y demás cosas comenzaron a ser restauradas en la Iglesia, pensaron que porque habían nacido del Espíritu, eso era el fin de todo. Pero hay que ver esto: Hay la manifestación del hijo. Después que el hijo probaba ser un verdadero hijo, era llevado a un lugar público donde le cambiaban el manto y hacían la ceremonia de la manifestación como hijo; y de allí en adelante él era heredero de todo lo que poseía el padre. Dios hizo lo mismo con Su Hijo en el Monte de la Transfiguración. Una nube le cubrió y Él fue transfigurado y Su vestidura brilló como el sol y una Voz dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento, a Él oíd. Moisés y la ley han fallado, pero este es Él”. Allí fue manifestado.

67. Ahora, Jacob pensó que teniendo la primogenitura todo lo demás sería fácil. Igualmente pensó la gente pentecostal, los cuales comenzaron a organizarse. “La Unidad”, “Trinitarios” y toda clase de organizaciones. Comenzaron a pelear entre ellos mismos; probando así que no tenían en ellos la manifestación de la Señal. Había malicia, envidias, peleas, etc.; pero hasta allí les llegó. Jacob pensó igual, pero cierta noche, temiendo por su propia vida, la desesperación le tomó; pues él se percató que al otro lado del río, su hermano lo estaba esperando para matarlo. Él vio que la primogenitura que había obtenido, era precisamente lo que causaría su muerte. El mismo Espíritu Santo que Ud. dice haber recibido, si Ud. no vela, será Quien le condenará allá en el fin. Correcto.

68. Las mismas aguas que salvaron a Noé, fueron las que condenaron al mundo de entonces. Lo que posiblemente Ud. esté juzgando como “fanatismo”, puede ser la mera cosa que lo condene allá al final del camino.

69. Ahora, Jacob sabía que estaba aproximándose al final de su vida. A él le llegó un mensajero diciéndole que su hermano venía en busca suya con cuatrocientos hombres armados; entonces sabiendo esto, el temor le tomó. Él envió hombres con corderos, bueyes y ganado, al encuentro de su hermano, como para hacer un pacto de paz con él. Después envió otros tantos hombres con más presentes, y aún envió a un tercer grupo para

encontrar a su hermano en el camino, tratando de apaciguar su ira. Luego pensó: “Eso nunca lo detendrá porque él seguramente tiene mucho más riquezas que yo. El no necesita esas cosas”. Entonces tomó a sus esposas y a sus hijos y los envió al encuentro de su hermano, pensando que seguramente al ver Esaú a sus esposas y a sus hijos (que eran sus propios sobrinos y sobrinas), entonces no los mataría. Pero todavía... El no podía. ¡Es que Dios sabe cómo lidiar con un hombre!

70. Jacob cruzó el río, y allí se arrodilló. Ahora, él antes había sido un engañador y ciertamente el nombre “Jacob” significa engañador; pero algo tenía que suceder con él. Allí entró en desesperación... ¡ALLÍ CUANDO ESTABA ENCARANDO LA MUERTE...! Pueden haber hombres y mujeres sentados aquí en esta noche, a quienes la muerte esté acercándoseles y la única manera por la cual podrán lograr lo que desean, es viniendo en desesperación, clamando: “¡Tengo que obtenerlo en esta misma noche! Lo recibo ahora o ya no tendré esperanza. Mañana será demasiado tarde. ¡Tengo que recibirlo ahora mismo!”

71. Cuando Ud. ora por el Bautismo del Espíritu Santo, la Señal, no vaya a decir: “Bueno, voy a ir allá al frente a ver qué pasa”. Y cuando llega acá, se pone a hablar con el Señor muy quietecito y dice: “Señor, este... bueno... pues, estoy tan cansado”. ¡Qué cosa! ¡Es mejor que se quede en su asiento, ni siquiera intente venir así. Si Ud. viene con esta actitud: “Bueno, voy a pasar por la línea de oración para que me pongan aceite en la frente, pueda ser que eso me ayude un poco”. ¡Será mucho mejor que se quedara sentado allí donde está HASTA QUE LLEGUE AL LUGAR... HASTA QUE LA IGLESIA COMPLETA LLEGUE A LA POSICIÓN DE ESTAR ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE, DONDE TIENEN QUE OBTENERLO AHORA MISMO O PERECER! Entonces Dios llegará a la escena. Se necesita la desesperación para traer a Dios a la escena.

72. Jacob lloró como nunca y clamó desesperadamente hasta conseguir audiencia con Dios. Y cuando por fin tuvo éxito, luchó durante toda la noche, no fue solamente por quince minutos, hasta retenerlo en su alma. Y aún con todo eso, todavía sabía que no tenía la bendición, pero le fue posible anclarse firme hasta que llegó la bendición. Él luchó desesperadamente hasta que le llegó la bendición. Luego cuando Dios llegó a la escena, Jacob clamó en desesperación: “¡No te dejaré!” Cuando comenzó a sentir que la bendición bajaba, no

hizo como muchos hacen hoy, que dicen: “¡Gloria a Dios! Ya lo he recibido”. Allí es donde son engañados.

73. Alguien me dijo no hace mucho: “Hno. Branham, me siento muy bien; fui a orar y algo como un escalofrío me sacudió”. Bien, eso pudo haber sido Dios. Otro dijo: “Yo vi una gran luz delante de mí”. Eso también pudo haber sido Dios, pero no es acerca de eso que estoy hablándoles. La Biblia dice: “La lluvia cae igualmente sobre los justos y los injustos”. Ahora pongamos un ejemplo: el trigo y la cizaña crecen en el mismo campo. La lluvia viene para el trigo, pero así como cae sobre el trigo, igualmente cae sobre la cizaña, y la cizaña estará tan agradecida como lo estará el trigo; pero es la MISMA LLUVIA. El mismo Espíritu Santo puede caer sobre un incrédulo y hacerlo actuar de la misma manera cómo actuaría un creyente, pero por sus frutos son conocidos. De eso estoy hablando. Esa es la Señal.

74. Ahora, Jacob en desesperación, dijo: “Te he tocado y sé que estás aquí conmigo, pero no te dejaré ir”. Alguno lo ve, y está bien, y a la primera sensación dan un salto y se ponen a correr por los pasillos, diciendo: “Lo tengo, lo tengo, lo tengo”. No, no, no. Jacob permaneció hasta que algo sucedió, lo cual le hizo caminar diferente a cómo lo había hecho antes. Lo hizo una persona diferente, porque él permaneció allí hasta que eso sucedió. Y la Biblia nos dice que se mantuvo allí hasta que venció. Ahora ¿cómo puede un hombre vencer a Dios? ¡Pero si es posible para Ud.! Un hombre puede vencer a Dios.

75. En una ocasión hubo un hombre llamado Ezechías (Segunda de Reyes 20) a quien el profeta de Dios le había dicho: “Así dice el Señor, tú vas a morir”. Ezechías entonces volvió su rostro hacia la pared y en desesperación clamó: “¡Señor, considérame! Yo he andado delante de Ti con corazón perfecto, y necesito aún otros quince años”. Eso aconteció después que Dios le dijo que algo iba a suceder; que iba a morir. Y él, en desesperación, cambió lo que Dios dijo que haría. En desesperación lloró amargamente.

76. Jacob se mantuvo firme hasta que le llegó la bendición, hasta que le fue cambiado su nombre de “un engañador” a “un príncipe con Dios”, y hasta una nación fue llamada por su nombre. Sí señor. ¿Por qué sucedió así? Porque él entró en desesperación. Y al siguiente día cuando se encontró con Esaú, ya no tenía necesidad de ningún soldado o ayudante. Salí tranquilo a su encuentro. ¿Por qué sucedió así? Porque desesperó hasta que obtuvo la seguridad. Ahora, manténgase Ud. en